



EL ECO DE CARTAGENA

Año XXXIV

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm. 9657

PRECIOS DE SUSCRIPCION:

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 24

JUEVES 11 DE ENERO DE 1894.

CONDICIONES:

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Camartin, 61, y J. Jones, Faubourg Montmartre, 31.

NOVEDADES

EN EL MUSEO COMERCIAL.

Romanas privilegiadas empezando por cero. Gran precisión.—Hornillos para planchadoras, sastres y sombrereros para calentar 6 planchas simultáneamente y sirve á la vez de cocina.—Catres de campaña con somiers que pueden trasportarse fácilmente.—Cocinas con horno muy económicas.—Mosaicos de madera para sustituir el alfombrado.—Estufas Chouberki nuevo modelo.—Gas y electricidad.—Aparatos para el alumbrado.—Lámparas para salón y gabinete alta novedad. PASAJE DE CONFESA.—PUERTA DE MURCIA

RETRATOS CONTEMPORÁNEOS.

Al comenzar hoy á publicar la colección de «Retratos contemporáneos» con que ilustramos nuestras columnas, creemos cumplir un deber de justicia reproduciendo el retrato del autor insigne, del conocido periodista y, (triste es decirlo!), hábil político, don Eugenio Sellés.



En 21 de Abril de 1877 dió Sellés al teatro su primera obra titulada «La Torre de Talavera», un cuadro histórico que le valió muchos y entusiastas aplausos. Pero la obra que dió justa y merecida fama á Eugenio Sellés fue su magnífico drama *El Nudo Gordiano*, estrenado en el teatro de Apolo de Madrid en 1878. El estreno de este drama, fue el acontecimiento literario de aquel

año y un éxito de los más espontáneos que registra la historia del teatro.

Las *Esculturas de Carne*, *Las Vengadoras* y otras producciones de Sellés, han obtenido éxitos más ó menos discutidos, pero éxitos al fin, pues si discutidos fueron, no lo han sido como crítica al trabajo literario, pues los versos de Sellés son tan armoniosos y correctos y están tan llenos de bellos pensamientos, que nadie ha podido hacer melía en la sólida reputación que, como poeta tiene D. Eugenio Sellés.

¡Lástima grande que este escritor tan insigne, haya abandonado casi por completo la literatura, para dedicarse á la política que tanto agobia y empequeñece á las grandes figuras!

Sin embargo, ni aun en el desempeño de sus funciones políticas, puede olvidar su afición á las letras, ni dejar de demostrar su cariño á los que de las letras viven

Siendo Gobernador de Granada contribuyó bastante á la realización de la coronación del inolvidable Zorrilla y hoy como Jefe de uno de los negociados del Ministerio de la Gobernación, recibe cortesmente y proporciona cuantos datos necesitan los que para informar al público, por medio de la prensa, acudimos diariamente á aquel centro, en busca de noticias que satisfagan la insaciable curiosidad de los lectores.

A. P. B.

(Prohibida la reproducción.)

RESIGNACION.

(CUADRITO SOCIAL)

Pepito Caebitril es un joven de muy buenas prendas y el héroe de cien conquisas amorosas.

Además nació en Villacarrillo y no hay mujer que resista sus posturitas.

Pues bien, no obstante todo lo dicho, y por ello, recibió ayer un billete que decía lo siguiente:

«Pepito, vuelvo á adorarte con mayor

frenesí que la vez primera. Hagamos las paces. ¿Quieres enviarme mil pesetas? Mira que ¡ay! aún me hacen estas mas falta que tu amor. Muy tuya Sinforiana.»

Pepito gozó lo indecible con la carta. La leyó mil veces, la besó, la chupó y se vistió con lujo y se puso guapísimo.

¡Cuidado que le amaba Sinforiana! Pedirle dinero... Aquel cariño era casi incommensurable; un cariño de 100.000 céntimos.

Todo iba á pedir de boca. Aquella noche iría á verla y la llamaría angel y pichoncito mío y muchas cosas más del repertorio que él se tenía tan aprendido.

Y torcería los ojos y contraería la boca y suspiraría fuerte, y, en fin, *el diáloque*.

Se mandó cepillar con esmero, le rizaron el cabello, se perfumó, encendió un rico habano y salió humeando en dirección á casa de la individuoa.

Mas antes de llegar á ella topó con otro colega, humeante y *chic* como él, que le preguntó alborozado:

—¿Dónde vas, Pepito?

—Cano lo dijo por mí:

Donde va lo que zozobra,

lo que...

—¡Diablo! ¿Te vas á embarcar?

—No me entiendes. Voy á visitar á Sinforiana, porque:

Hoy me ha escrito; me ha escrito y me ha

(citado,

Hoy creo en Dios.

—¡Mentira!—exclamó el otro doncel con voz de trueno potente y todo.

—¿Qué?

—No es eso. Digo que no te ha escrito Sinforiana. Eso no puede ser; que no puede ser, ¡je!

—¡Oye! ¿Es que vas á cantar *La Tempestad*?

—¡Es que aquí van á caer rayos y centellas!

—¡Córcholis! Y yo que he salido sin paraguas...

—No te burles, mentecato. Te prohibo que vayas á ver á esa doncella.

—¿Por qué?

—Porque soy yo quien debe ir. Sinforiana me ha escrito también á mí.

—¡Cuernos! Me corresponde la primacía. La he mandado mil pesetas.

—Yo otras mil!

—Pues ya son dos miles y dos primicias. El caso es dudoso. Opino como Salomón.

—No; corramos. Que hable ella y la suerte decidirá.

Y corrieron, y llegaron y se hallaron con que en la puerta de Sinforiana había un cartefito que decía:

«Señores, no he querido serles infiel respectivamente, y he salido con mi novio auténtico hacia la Vicaría. Aliarse.»

Miráronse los galanes de un modo atroz y no quisieron desmayarse. Sinforiana no lo merecía. Era ella muy.... Sinforiana.

Después se desviaron del lugar del suceso; volviéronse á mirar, separáronse y este pensamiento horrible cruzó á la vez por sus mentes:

«Ha hecho bien en huir. De lo contrario tal vez hubiésemos refido dos amigos, ó tal vez no, y hasta tal vez hubiesen ocurrido cosas mayores. Y el que no se consuela...»

Luego todo quedó en silencio.

Yo también.

Julio Victor Tomey.

TIJERETAZOS

Dice un colega:

«Un hecho de armas victorioso en Melilla, cualesquiera que fueran sus proporciones é importancia, no hubiera dado fuerza moral incontrastable para el éxito de las negociaciones diplomáticas.»

al derecho.

Pero el mérito de hacerlas al revés ¿no vale nada?

Ya vuelve á ponerse en entredicho el orden público.

Hay gento que no vive á gusto sino cuando hay temores de revuelta.

Por fortuna, verdadera ó no, la tranquilidad es perfecta en toda España.

Que lo sea por muchos años.

Dice un colega:

«Por cuestiones de juego rieron en Toledo dos individuos, infringiendo uno de ellos, Alejandro Sánchez, una puñalada en el corazón á su contrario, apodado Farruco, que quedó muerto en el acto.»

¡Y eso que fue jugando!

Dice *El Imparcial* que el Sr. Sagasta ha calzado brodequines de becerro.

«Hacé mucho tiempo que el Sr. Sagasta se puso los botas.»

Leo:

«Es necesario imaginarse lo que pueda ser un ciego, para comprender lo que es un ignorante.»

Un ciego alcanza el conocimiento de los cuerpos y sus dimensiones, llega así á concebir el movimiento y los colores.

El ignorante no llega jamás á suplir la inteligencia por cualquier otra facultad del alma, por cualquier otro sentido del cuerpo.»

Pues guerra á la ignorancia, que tantos males causa á España.

Leemos:

«En Burdeos ha sido encontrado en una ventana del palacio de la Bolsa, un petardo con la mecha apagada, denotando que había sido encendida. La bomba parece ser una caja de latón fuertemente reforzada con un hilo de hierro que la envuelve, la cual mide 12 centímetros por un lado y 30 por otro. Ignórase aún qué materias contiene.»

Pues no hay que calentarse mucho la cabeza:

Dinamita y demás ingredientes para derribar el palacio de la Bolsa de Burdeos.

NOTAS

Por fin se sabe algo con respecto á la bajada española. Todo está dispuesto para que salga el lunes próximo.

Según esto, no es cierto que el general Martínez Campos se resista á tomar sobre sí la misión de arreglar las diferencias entre España y Marruecos.

Más vale así; por que este asunto se ha puesto de tal manera y tanto mortifica cuanto con Melilla se relaciona, que ya disgusta coger la pluma para escribir de estos asuntos.

Esperemos, pues, á que llegue el lunes y salga la embajada, para volvernos á ocupar de ella.

El jurado de París ha condenado á muerte á Vaillant, el autor del atentado cometido hace poco en la cámara francesa. Por esta vez no le han intimidado

110 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA.

barrera impenetrable, dijo, haciéndoles notar aquél imponente espectáculo antes de dejar caer la cubierta, y como sabéis que estáis guardadas en la otra gruta por fieles y valientes centinelas, no veo razón para dejar de seguir el consejo de nuestro honrado huésped. Estoy seguro de que Cora convendrá conmigo en que el sueño os es necesario á las dos.

—Cora puede comprender la conveniencia de ese consejo, y no hallarse en disposición de seguirlo, respondió la hermana mayor colocándose al lado de Alicia, sobre un montón de hojas y ramas de saxafrán. Aun cuando no hubiéramos oído ese grito terrible, hay otras muchas causas que nos impedirían dormir. Preguntaos á vos mismo Heyward, si unas muchachas pueden olvidar las inquietudes que debe experimentar un padre, cuando piense que las hijas que esperaban á pasar la noche sin saber en qué sitio, en medio de un bosque desierto, y entre peligros de toda especie!

—Vuestro padre es militar, Cora, sabe que es posible extraviarse en estos bosques y...

—Pero es padre, Duncán, y la naturaleza no puede perder sus derechos.

—Qué indulgente ha sido siempre para todos mis deseos, para mis caprichos, para mis locuras, dijo Alicia enjugándose los ojos. Hemos hecho mal hermana mía, en querer reunirnos con él en estos momentos.

EL ULTIMO MOHICANO.

111

—He hecho mal quizá en insistir tanto para obtener su consentimiento, pero he querido probarle, que si otros lo olvidaban, sus hijos por lo menos le permanecerían fieles.

—Cuando supo vuestra llegada á Eduardo, dijo el mayor, se estableció en su corazón una violenta lucha entre el amor paternal y el temor; pero aquel sentimiento avivado por una separación tan larga, acabó por dominarlo... Es el valor de mi pobre Cora quien las conduce, me dijo, y no quiero engañar su esperanza. Plegue al cielo que la mitad de su entereza, anime á aquél que está encargado de guardar el honor de nuestro soberano!

—Y no os ha hablado de mí, Heyward? dijo Alicia, con una especie de celos afectuosos. Es imposible que haya olvidado aquella á quien llamaba su pequeña Elsie!

—Eso era imposible después de haberla conocido, respondió el mayor: me ha hablado de vos en términos sumamente cariñosos y ha dicho una porción de cosas que no me aventuraré á repetir, pero cuya exactitud comprendo muy bien. Estaba un día...

Duncán se calló, porque al mismo tiempo que miraba á Alicia cuyos ojos estaban fijos en él cen el ansia de una ternura filial que temía perder una sola de sus palabras, el mismo grito terrible que los había horrorizado antes, se dejó oír por segunda vez. Pasá-

114 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA.

cantando se ha conmovido por ese grito, y dice que está pronto á entrar en combate. Si no se tratara mas que de un combate es una cosa que todos conocemos, y bien pronto se arreglaría; pero he oído decir que cuando se sienten semejantes gritos entre el cielo y la tierra, anuncian una guerra de otra especie.

—Si no tenemos que temer mas peligros que los producidos por causas sobrenaturales, dijo Cora con firmeza, no debemos alarmarnos mucho: pero estáis seguro de que nuestros enemigos no han inventado algún medio nuevo para aterrarnos con el fin de que su victoria sea mas fácil?

—Señora, respondió el cazador con tono solenne, he escuchado durante treinta años todos los sonidos que se pueden percibir en los bosques, y los he oído con la atención que pone un hombre, cuando su vida depende de la finura de su oído. No hay rugido de pantera, silbido de pájaro burlón, invención diabólica de los Mingo que pueda engañarme. He oído á los bosques gemir como los hombres en su aflicción, al rayo estallar en el aire como la madera verde, lanzando al mismo tiempo una llama ahorquillada, y jamás he pensado sino que oía lo que era del agrado de aquel que tiene en su mano todo lo que existe. Pero ni los Mohicanos ni yo, que soy un hombre blanco sin mezcla de sangre, podemos explicar el grito que hemos oído dos veces en tan poco tiempo. Creemos pues,